

Sobre un tipo anfórico púnico-gaditano documentado en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)

Introducción

El estudio de los tipos cerámicos ha sido la base sobre la que se ha sustentado por tradición la Arqueología protohistórica del sur peninsular, y aunque metodológicamente esta dependencia supone un error conceptual y ofrece resultados pobres desde el punto de vista histórico, la documentación de material cerámico, si no única, sí es con diferencia la más abundante. La tipología cerámica ha servido normalmente para analizar y justificar la adscripción cultural de los yacimientos, en muchos casos independientemente de los contextos arqueológicos donde se documentan, de manera que se constituye en la espina dorsal que vertebrará cualquier aproximación a un yacimiento arqueológico o una etapa histórica.

Sin desposeer a la cerámica de su importancia como elemento de análisis cronológico, económico, estilístico-iconográfico, etc., hoy día se suele valorar de manera complementaria en relación a los contextos donde aparecen y a su distribución en un territorio amplio, dotándola además de una función socio-económica específica.

Por otro lado, las posibilidades de estudio de un tipo cerámico concreto, de su génesis morfológica y de sus procesos de fabricación, uso y distribución, en definitiva, de su función en la sociedad que las produce o utiliza, son mínimas si atendemos a la escasez de análisis de pastas cerámicas, de hornos excavados o de publicaciones completas. Dentro de este panorama poco optimista el tipo anfórico que nos ocupa supone una excepción, por causas en parte no ajenas a la casualidad, ya que su documentación

EDUARDO FERRER ALBELDA
ENRIQUE GARCIA VARGAS

Universidad de Sevilla

en contextos bien definidos ha propiciado su sistematización.

Esta ocasión ha venido de la mano, entre otros, de los últimos resultados publicados del asentamiento ibérico de «Cerro de la Cruz» (Almedinilla, Córdoba). La excavación de este yacimiento,

de Baja Epoca ibérica, constituye un caso casi único en Andalucía por la conservación de sus contextos –un poblado abandonado tras una destrucción violenta por incendio a mediados del siglo II a.C. y no vuelto a ocupar (Vaquerizo, 1990; Quesada-Vaquerizo, 1990: 31)–, y la extensión de la superficie excavada, que ha posibilitado conocer la planta de un amplio sector del poblado y numerosos espacios independientes. Igualmente, la disposición, número y tipo de objetos en las estancias han informado de la existencia de áreas de trabajo y

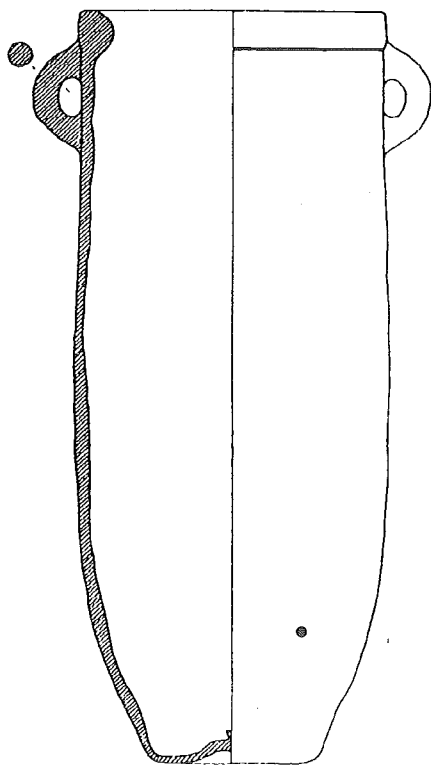


Figura 1. Anfora Muñoz E-2 del Cerro de la Cruz (Vaquerizo y otros, 1992: 101, A).

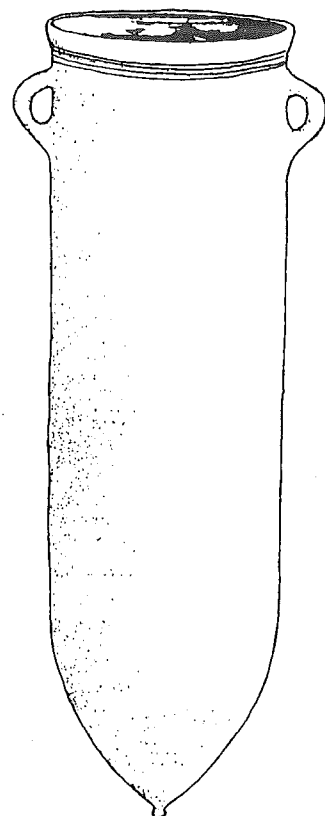


Figura 2. Reconstrucción errónea de ánfora Muñoz E-2 (Luzón, 1973: 48, fig. 14, C).

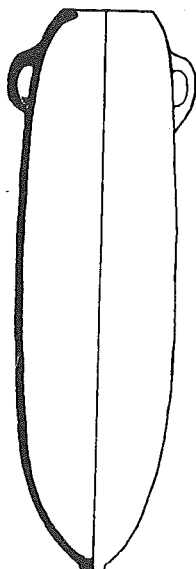


Figura 3. Anfora Mañá D1b (según Muñoz, 1987b).

de almacenaje concretas (Vaquerizo-Quesada-Murillo, 1991). De éstas últimas nos interesa particularmente el espacio P, donde se concentraron más de treinta envases anfóricos, seis de los cuales eran «ánforas cilíndricas de tipo púnico» (Fig. 1), el tipo que nos interesa (Vaquerizo-Quesada-Murillo, 1992: 73, fig. 15).

Definición del tipo

La identificación y definición de este tipo de envase cerámico es muy reciente, no más de una decena de años, a pesar de que algunos ejemplares ya se habían documentado con anterioridad en yacimientos terrestres y pecios. Sin embargo, tanto la fragmentación de las ánforas como su escasez y dispersión, aparentemente inconexa, no habían propiciado la elaboración de estudios concretos del tipo, asimilándose a otros como el tipo Mañá D (Luzón, 1973: 47).

El primer análisis que considera estos envases como forma tipológicamente independiente se debe a E. Sanmartí (1985: 133 ss.), que la define como «un nuevo tipo de ánfora de época republicana, de origen presumiblemente hispánico», a partir de la documentación de algunos ejemplares de esta forma en las exca-

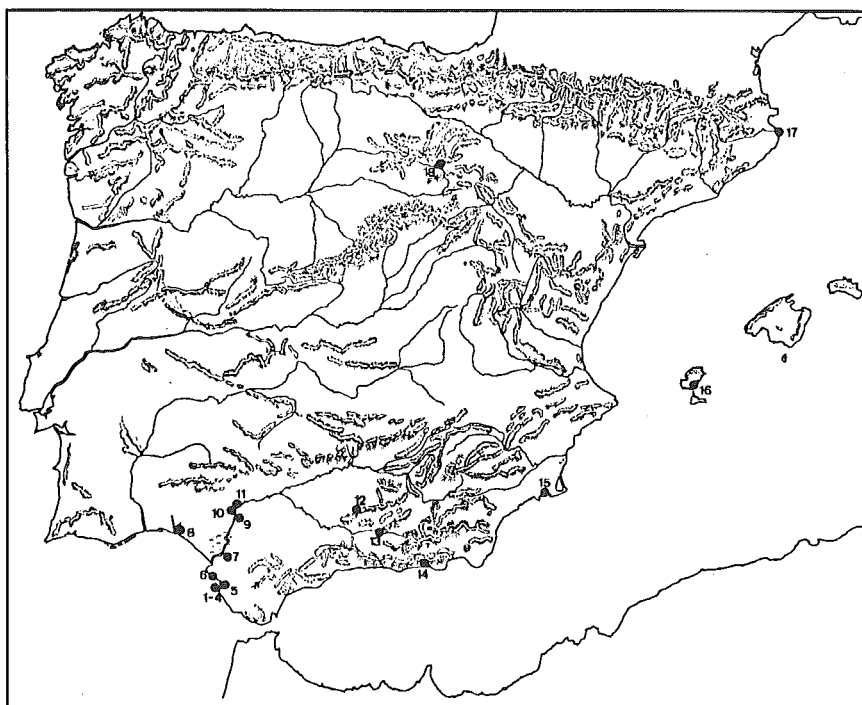


Figura 4. Mapa de dispersión de las ánforas Muñoz E-2.

1. Cádiz. Plaza de Asdrúbal (MUÑOZ, 1987a).
2. Cádiz. C/ Ana de Viya (Muñoz, 1987a).
3. Cádiz. C/ López Pinto (Muñoz, 1987a).
4. Cádiz. La Caleta y Punta del Nao (Muñoz, 1987a; Id, 1992).
5. Torre Alta (San Fernando, Cádiz) [Perdigones-Muñoz, 1990].
6. Las Redes (Puerto de Santa María, Cádiz) [Frutos-Chic-Berritúa, 1988; Muñoz-Frutos-Berritúa, 1988].
7. Lebrija (Sevilla) [Caro-Acosta-Escacena, 1987].
8. Cabezo de San Pedro (Huelva) [Amo-Belén, 1981; Belén-Fernández-Garrido, 1977].
9. Sevilla (Campos, 1985).
10. Pajar de Artillo (Santiponce, Sevilla) [Luzón, 1973].
11. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla) [Pellicer-Escacena-Bendala, 1983].
12. Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) [Vaquerizo-Murillo-Quesada, 1992].
13. Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada) [Mendoza y otros, 1981].
14. Cerro de Montecristo (Adra, Almería) [Fernández-Caballero, 1975].
15. Cartagena (Murcia) [Rodero, 1986].
16. Ibiza (Ramón, 1991).
17. Isla Pedrosa (Gerona) [Pascual, 1975].
18. Numancia (Soria) [Sanmartí, 1985].

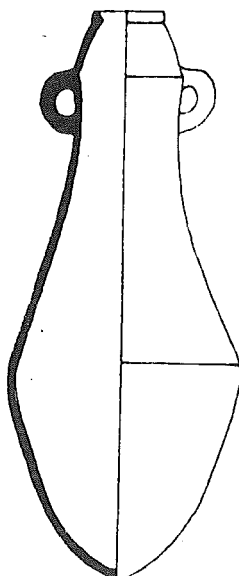


Figura 5. Anfora Mañá-Pascual A4 (según Muñoz, 1987b).

vaciones realizadas por A. Schulten en los campamentos romanos de Numancia (Schulten, 1929). El autor propone una serie de hipótesis centrada en el origen geográfico (sur peninsular) y morfológico (de tradición púnica), y en la cronología, aportada por los ejemplares numantinos y los restantes catalogados en la Península Ibérica, en torno al siglo II a.C. Como veremos *infra*, estos planteamientos pueden ser mantenidos en líneas generales.

La aportación concluyente en este sentido la proporciona A. Muñoz (1987a: 261 ss.; 1987b: 472, fig. 7) con la creación del tipo E-2 para los ejemplares gaditanos. Ésta es la denominación que emplearemos en adelante para designar el tipo.

En la actualidad contamos con una documentación lo suficientemente amplia como para poder establecer unas bases sólidas sobre los orígenes y difusión de esta forma cerámica, desde los alfares donde se fabricaron los envases hasta las factorías en las que se producía el contenido, y las áreas de dispersión, de manera que puede conocerse el proceso económico completo, aunque no definitivo, del tipo.

Origen morfológico

Ya hemos mencionado cómo la ausencia de un prototipo autónomo condujo a algunos investigadores a la identificación de la forma con otros tipos de perfil cilíndrico como la Mañá D, de manera incorrecta. A ello contribuyó en parte la fragmentación y reconstrucción errónea de algunos ejemplares, que reprodujo el error en posteriores estudios. Las ánforas de Pajar de Artillo (Santiponce, Sevilla) (Luzón, 1973: 47, fig. 14 C, Lám. XXXVI y XLIX A), clasificables sin ninguna duda en el tipo Muñoz E-2, sólo conservaban la parte superior del cuerpo, y a la hora de reconstruirlas, se las dotó de un fondo apuntado en vez del fondo plano y rehundido característico de la forma (Fig. 2). Esta incorrección se ha mantenido con posterioridad en otros análisis, como el de C. Florido (1984: 428, fig. 1), en lo que se refiere a su forma X, de manera que fue asimilada a ánforas del Levante ibérico y del sur de Francia, y a la forma 299 de Cintas; o en el tipo K de Las Redes (Frutos-Chic-Barritúa, 1988: 300), que se corresponde con el tipo X de Florido y E-2 de Pellicer-Escacena-Bendala (1983: 190), y de hecho agrupa a dos formas distintas, la Muñoz A-5 y E-2 (Muñoz, 1987b).

En realidad, como había insinuado Sanmartí (1985: 139), no se asimila a la Mañá D, pero es más que probable que sea una imitación o inspiración gaditana del tipo (Muñoz, 1987b: 476), más exactamente de las Mañá D-1b y D Olbia (Mañá, 1951: 203-209, fig. 1D; Id, 1974: 38-46). Según refiere J. Ramón (1983: 507-509), estas últimas formas (Fig. 3) pertenecen a la «escuela púnico-centro-mediterránea», sur-

giendo a partir del siglo IV a.C. y distribuyéndose por Sicilia, Cerdeña y Norte de África. La Península Ibérica no es ajena a esta dispersión, recibiendo las importaciones más numerosas a partir de la II Guerra Púnica, por el área atlántica española y la costa mediterránea hasta el sur de Francia (Ramón, 1991: 150-151).

Origen cronológico

La datación del tipo Muñoz E-2 puede establecerse con unos márgenes cronológicos muy ajustados gracias a que la mayoría de los ejemplares han aparecido en contextos arqueológicos claros. El inicio de la producción parece que se sitúa en el siglo IV a.C. (Alonso-Florido-Muñoz, 1991: 606; Muñoz, 1992: 303-304), si bien el auge del tipo se documenta en los siglos III y II a.C. (Muñoz, 1987b: 476). El límite inferior lo podríamos atribuir a los últimos años del siglo II a.C. o inicios del I a.C., cuando se adoptan definitivamente los tipos romanos. Una visión general de la cronología puede ser expresiva (cuadro 1).

Origen geográfico

La producción sur-peninsular ha sido un hecho aceptado desde los primeros intentos de sistematización del tipo, aunque, de manera intuitiva, se atribuyera la localización a «la zona comprendida entre Huelva y el cabo de la Nao» (Sanmartí, 1985: 139). Muñoz (1987a y 1987b: 476) lo incorpora a la esfera gaditana tras documentarlo en la necrópolis púnica de la Plaza de Asdrúbal, donde se utilizó un ejemplar con sello como cubrición de una tumba. El sello reproducía dos atunes idénticos a los de las amonedaciones de Gades. La abundancia de estos envases en las excavaciones de la ciudad y en hallazgos submarinos hacían suponer sin grandes riesgos un origen gaditano, previsión que se ha visto cumplida recientemente tras la excavación de un horno en Torre Alta (San Fernando, Cádiz) que producía, entre otros, este tipo de ánforas (Perdigones-Muñoz, 1990: 106 ss.; Frutos-Muñoz, e.p.).

Se documentaron dos hornos

de planta en forma de U, con corredor, cámara, pilar central, parrilla y bóveda de cubrición. La cámara se recubrió con una gruesa capa de arcilla en la que se detectaron algunas refeciones que hacen suponer una utilización prolongada de las estructuras. En ellas no sólo se fabricaron ánforas Muñoz E-2; también se produjeron ejemplares inspirados en tipos del Mediterráneo Central y greco-italicos, y otras formas cerámicas como platos, cuencos, tapaderas e imitaciones de la campaniense A. Un horno de semejantes características se excavó en Pajar de Artillo, con una cronología del siglo II a.C., donde también se fabricaron preferentemente ánforas de otros tipos (Luzón, 1973: 16-23, figs. 5, 6, 7, 8 y 9).

La producción del tipo en Torre Alta supuso más del tercio del total, lo cual puede ser un índice del éxito del envase, y su destino fue el complejo costero de factorías de salazones ubicado en el área gaditana (Perdigones-Muñoz, 1990: 106-112).

Estudio del contenido

En lo que se refiere al contenido, con los datos actuales parece que podemos desechar el aceite como posible mercancía envasada (Sanmartí, 1985: 139), constituyendo la industria de salazones el destinatario exclusivo de estos contenedores. Poseemos tres géneros de datos que avalan esta circunstancia:

1. El análisis de los sellos documentados en éste y en otros tipos anfóricos muestra la insistencia de los temas relacionados con las pesquerías:

-En el alfar de Torre Alta (San Fernando, Cádiz), sobre un ejemplar del tipo tratado, «en cartela cuadrada con los extremos redondeados, (el sello) contiene otra figura humana manipulando un recipiente, posiblemente un ánfora del tipo que analizamos, y detrás de él un pez colgado, quizás un atún» (Perdigones-Muñoz, 1990: 111; Muñoz, 1992: 328, fig. 3).

-También de los hornos de Torre Alta, una «cartela ovalada representa a una figura humana portando dos pescados, posiblemente atunes», sobre un soporte

Muñoz E-2 (Muñoz, 1992: 328, fig. 17, 4; Frutos-Muñoz, e.p.).

—Procedente de la Plaza de Asdrúbal (Cádiz) es un sello, mencionado *supra*, que presenta en una cartela circular una pareja de atunes similar a los que portan las monedas (Muñoz, 1987a; Id, 1987b). Este dato, a diferencia de los anteriores, hay que tomarlo con mayor precaución ya que puede ser un símbolo de Gades —una marca que representa a la ciudad—, fenómeno que se documenta habitualmente en ánforas griegas como las de Abdera y Thassos (Bon, 1957; Debidour, 1979: 269 ss.; Empereur, 1982: 219 ss.; Garlan, 1982: 837 ss.). Lo que sí está claro es que en el tipo monetar se alude a la actividad económica que más caracterizó a Gadir, participando también de las connotaciones religiosas de la iconografía del cuño (Chaves-García, 1991: 140).

—Otros sellos hacen referencia a temas religiosos, como una cartela ovalada con la representación esquemática de la diosa Tanit, o una cartela circular con roseta de ocho pétalos, símbolo de Astarté, ambos procedentes de Torre Alta (Muñoz, 1992: 328, fig. 17, 1, 2, 5 y 6). Ambas iconografías, junto con los atunes que simbolizan a Herakles-Melkart, pueden estar relacionadas con el control y protección que los santuarios gaderitas ejercen sobre las actividades económicas, y entre ellas el comercio de salazones (Chaves-García, 1991: 168).

2. Otro documento significativo es la presencia de este tipo de ánforas en la factoría de salazones de Las Redes (Puerto de Santa María, Cádiz) (Frutos-Chic-Berritúa, 1988: algunos ejemplares del tipo K, p. 300 y 306, fig. 4), en una proporción considerable, un 83% del total (junto con los tipos D y L), con respecto a los restantes tipos.

3. El tercer argumento lo proporciona la misma morfología del envase, con una boca ancha, de las mismas dimensiones que el resto del cuerpo, lo que hace impensable un contenido líquido. Con toda probabilidad, el tipo Muñoz E-2 se destinó para el transporte de trozos de pescado salado (Frutos-Chic-Berritúa, 1988: 301).

YACIMIENTO	CONTEXTO	CRONOLOGIA
Cerro Macareno	—	s. IV a. C.
Cabezo de S. Pedro	Estrato V	"
Lebrija	Estrato IX	ss. IV-III a. C.
La Caleta	—	ss. IV-I a. C.
Las Redes	—	s. III a. C.
Sevilla	Nivel 25	mediados s. III a. C.
C/ López Pinto	Pozo 70	finés s. III a. C.
Sevilla	Nivel 23	"
Pza. de Asdrúbal	Nivel V	ss. III-II a. C.
Ibiza	—	s. II a. C.
Torre Alta	—	1ª mitad s. II a. C.
C/ Ana de Viya	—	2ª mitad s. II a. C.
Cerro Macareno	Nivel 2	"
C. de los Infantes	Nivel 3	"
Cerro de la Cruz	Habitaciones P y Ñ	"
Numancia	—	antes del 133 a. C.
Cabezo de S. Pedro	Estrato VII. C-OR	ss. II-I a. C.
Cabezo de S. Pedro	Nivel II. Corte M	ss. II-I a. C.
Pajar de Artillo	Nivel 3. Corte D2	1ª mitad s. I a. C.
Pajar de Artillo	Nivel 4. Corte C2	1ª mitad s. I a. C.

Cuadro 1

Dispersión del tipo

En este aspecto las nuevas aportaciones se constituyen en un elemento de valor indiscutible a la hora de establecer rutas y áreas de dispersión, de tal manera que, dado lo reciente de la creación del tipo, a medida que se revisen los materiales de excavaciones anteriores, se documentarán nuevos ejemplares. Esta labor ya ha dado sus primeros frutos. Del mapa que presentamos (Fig. 4) se pueden deducir tres áreas de dispersión:

1. El área de producción gaditana propiamente dicha, núcleo de origen del tipo, donde se fabrican los envases (Torre Alta, San Fernando) y donde se rellenan (Las Redes, Puerto de Santa María). También se incluyen los hallazgos de la ciudad de Cádiz (Pza. de Asdrúbal, C/ Ana de Viya, C/ López Pinto, playa de La Caleta, Punta del Nao) (Muñoz, 1987: 476; Id, 1992; Muñoz-Frutos-Berritúa, 1987: 487 ss).

2. La ruta comercial costera frecuentada por los navíos gaderitas queda jalonada en el Océano Atlántico por los tres ha-

llazgos catalogados en el Cabezo de San Pedro (Huelva) (Amo-Belén, 1981: 99 y 107, fig. 18, nº 31; y 122, fig. 29, nº 5; Belén-Fernández-Garrido, 1977: 80, fig. 37, nº 4), y en Lebrija, a orillas del mar en aquellas fechas (Caro-Acosta-Escacena: 173, fig. 13, nº 39). En el Mediterráneo se documentan en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería) (Fernández-Caballero, 1975: 52, fig. 25, 381), barrio del Molinete en Cartagena (Rodero, 1986: 222-223, lám. 3), Ibiza (Ramón, 1991: 159, nota 85) e Illa Pedrosa (Pascual, 1975: 87-92, fig. 2, 7).

3. Por último, hay una serie de rutas que abastecen el interior de la Península Ibérica y que suelen utilizar los valles o los cursos de los ríos para llegar a las zonas más alejadas de la costa. El río Guadalquivir se constituyó en una arteria de excepcional valor económico en esta época como así parecen indicarlo las ánforas Muñoz E-2 aparecidas en Sevilla (Campos, 1985: fig. 99, nº 4167; fig. 101, nº 4161; fig. 106, nº 4407), Cerro Macareno (San José de La Rinconada, Sevilla) (Pellicer-Escacena-Bendala, 1983: 187, fig. 8, 279) y

Pajar de Artillo (Santiponce, Sevilla). Y con toda probabilidad el río Ebro fue la vía seguida por las tropas romanas para abastecer los campamentos numantinos (Renieblas -4 ejemplares-, Peña Redonda -5-, Molino -2-, Valdevorrón -2- y Travesadas -1-) (Sanmartí, 1985: 133 ss.; Id, 1985b: 142 y 150, fig. 32 y 22, nº 15, 2; 17, 2; 16, 4; 17 y 17, 8).

Por el contrario, yacimientos como el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) (Vaquerizo-Quesada-Murillo, 1992: 101, A y B) o el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada) (Mendoza y otros, 1981, fig. 20, J) jalonan las rutas terrestres que atraviesan los sistemas béticos y conectan la costa malagueña con el interior de Andalucía.

Comentario

La ánforas Muñoz E-2 (o Cádiz E-2) documentadas en el Cerro de la Cruz representan un nuevo testimonio de este tipo anfórico, definido recientemente con carácter general, si bien aún no se han analizado todos sus aspectos. Tanto los fragmentos como los ejemplares completos inventariados en el Museo Provincial de Cádiz¹, y los hasta ahora publicados, hacen suponer que se trata de un contenedor con una gran variedad de tamaños y perfiles (Alonso-Florido-Muñoz, 1991; Muñoz, 1987a), fenómeno que puede responder a:

a) una producción diversificada en varios centros a lo largo de la bahía gaditana.

b) distintas calidades envasadas de un mismo producto.

O a ambos factores a la vez.

Los testimonios arqueológicos y epigráficos dejan poco margen de duda acerca del contenido transportado en estos recipientes. Se trata de las afamadas producciones marinas gaditanas (*γαρος* y *ταρtychos*) cuya tradición se remonta quizás a los inicios de la colonización fenicia en la Península Ibérica, si atendemos a los restos de pescado hallados en el interior de un ánfora fenicia de Acinipo (Aguayo y otros, 1991: 571). Hay testimonios literarios de su comercialización y de la fama que adquirieron en el Mediterráneo Oriental en fechas tan

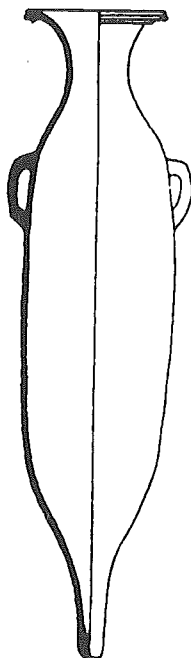


Figura 6. Anfora Ramón C2b (según Muñoz, 1987b)

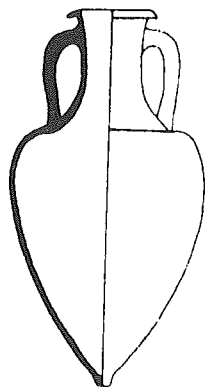


Figura 7. Anfora grecoitalica tardía, Lamboglia 4, fabricada en Torre Alta (según Muñoz, 1987b).

tempranas como el siglo V a.C. (Chaves-García, 1991: 145, n. 31).

Al respecto, el ánfora Muñoz E-2 plantea una singularidad morfológica al compararla con los tipos habituales en que se llevó a cabo tradicionalmente este tráfico. Las ánforas que envasaron las conservas de pescado gadeiritas hasta ese momento se correspondían, exclusivamente, con formas derivadas de las ánforas fenicias conocidas como R-1, englobadas de manera genérica dentro del grupo formal Mañá-Pascual A4 (Fig. 5), de boca estrecha, cuello largo, carenado y cuerpo bitroncocónico, normalmente rematado en

ojiva (Muñoz, 1987b: 473, fig. 2; A-4a). La Muñoz E-2 aparece en un momento tardío, sin que esto suponga el fin de la producción de las Mañá-Pascual A-4, junto a las cuales (incluidas las Muñoz A-5) se fabricaron hasta, al menos, el siglo I a.C.

Desde nuestro punto de vista, la aparición en Occidente de un tipo de cuerpo tubular puede responder a influencias centro-mediterráneas. De hecho, se constata la presencia, a partir del siglo IV a.C., de ánforas de esta área en el ámbito gaditano, en una proporción relativamente alta (Las Redes, Cádiz,...). Esto no significa que el tipo sea una simple imitación con vistas a penetrar en los mercados orientales, ya que no se documentan hasta el momento fuera de la Península y de Ibiza.

La cronología de estas producciones encaja bien con lo que sabemos acerca de los inicios de la exportación de los envases púnico-cartagineses hacia el Mediterráneo Occidental. Quizás sería necesario revisar las dataciones más altas (Cerro Macareno, Cabezo de San Pedro= inicios del siglo IV a.C.), siendo más conveniente situar la cronología a partir de la mitad de esta centuria.

En el último período, la Muñoz E-2 comparte el mercado no sólo con las tradicionales Mañá-Pascual A4, sino también con nuevas imitaciones de producciones norteafricanas -Ramón C2b- (Fig. 6) e incluso con interpretaciones locales de ánforas itálicas (Fig. 7), como la Will C (Lamboglia 4, grecoitalica tardía) (Will, 1982, tipo C; Manacorda, 1986: 581 ss.). Este fenómeno puede ser considerado como un índice de las transformaciones que se están fraguando en los mercados regionales como consecuencia de la presencia romana. El proceso culminará con la redefinición de los tipos anfóricos gaditanos hacia el cambio de Era, y se plasma en el nacimiento de otros de nueva morfología (Dressel 7/11).

Especialmente compleja es la problemática referente a la estructura y control de la producción. El único elemento que puede ofrecer alguna información es el epigráfico, del que se conocen marcas que representan los productos envasados o bien símbo-

los relacionados con una divinidad (Tanit). Recientemente se ha propuesto que los primeros tienen un carácter de garantía de la calidad del contenido, en tanto que las marcas de Tanit remitirían al control de la producción por parte de Cartago (Frutos-Muñoz, e.p.).

Cabe sin embargo plantear la posibilidad de que los sellos se relacionen más con los procesos de fabricación que con el comercio, tratándose en tal caso de elementos de control fiscal por parte de los propietarios de los alfares. De esta manera los atunes encarnan a la propia ciudad de Gadir (en algún caso la marca reproduce el reverso de las monedas gaditanas), mientras que la simbología religiosa hace referencia al posible control de los santuarios sobre esta actividad económica. Ejemplos de uno y otro casos no faltan en las ciudades griegas desde el siglo V a.C.

En la *polis* de Trezene, a fines del siglo III a.C., las almadrabas eran arrendadas por la ciudad a particulares (Legrand, 1900: 179 ss.). Por contra, en Halicarnaso, en la primera mitad del siglo IV a.C., los templos de Apolo, Atenea y Parthenos prestan, bajo hipoteca, sumas que los deudores deben devolver en un plazo fijo. Si al cabo de este plazo el deudor es insolvente, se le confiscan los bienes y se sacan a subasta. Una inscripción de esta ciudad informa sobre la subasta por el templo «de una parte del mar donde está situada la pesquería de atunes». En este caso, es el propio dios el que garantiza la posesión perpetua de los bienes subastados, siendo sus sacerdotes los que actúan como garantes en la operación (Haussoulier, 1880: 310-311).

Por último, las cuentas e inventarios hallados en el entorno del santuario de los Toros de Delos recogen en el año 279 a.C. el alquiler de dominios sagrados pertenecientes al templo, entre los que se hallan hornos cerámicos que se arriendan por diez años, con la posibilidad de ampliar el plazo otros diez (Homolle, 1890: 428).

Los estudios sobre la implicación de los santuarios en la vida económica de las ciudades semitas de Occidente se encuen-

tran en un estado embrionario (Chaves-García, 1991), pero hay indicios para suponer que, aunque el carácter de esta «relación» no es tan intenso como durante los siglos VII-VI a.C., los centros religiosos no se encuentran desligados totalmente de las actividades productivas en época tardía.

No cabe duda que revisiones de materiales y nuevos análisis contribuirán a responder a estas expectativas tan recientemente abiertas.

BIBLIOGRAFÍA:

AGUAYO, P.; CARRILERO, M. y MARTÍNEZ, G. (1991): «La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la depresión de Ronda (Málaga)» *Acti del II Congresso di Studi Fenici e Punici*, II, 559-571. Roma.

ALONSO, C.; FLORIDO, C. y MUÑOZ, A. (1991): «Aproximación a la tipología anfórica de la Punta del Nao (Cádiz, España)» *Acti del II Congresso di Studi Fenici e Punici*, II, 601-616. Roma.

AMO, M. del y BELÉN, M. (1981): «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro» *HA VI*. Huelva.

BELÉN, M.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J.P. (1977): «Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza» *HA III*. Huelva.

BON, A. (1957): «Les timbres amphoriques de Thassos» *Études Thasiens IV*.

CAMPOS, J. (1985): *La Sevilla prerromana y romana. Estratigrafía en Argote de Molina*. Tesis de Licenciatura (original). Sevilla.

CARO, A.; ACOSTA, P. y ESCACENA, J.L. (1989): «Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la C/ Alcazaba (Lebrija, Sevilla)» *AAA 86*, II, 168-174. Sevilla.

CHAVES, F. y GARCÍA, E. (1991): «Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico» *Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, 139-168. Madrid.

DEBIDOUR, M. (1979): «Reflexions sur les timbres amphoriques thasiens» *Thasiaca, Supp. V. Bulletin de Correspondence Hellénique*, 269-314. Atenas.

EMPEREUR, J.Y. (1982): «Les anses d'amphores timbrés et les amphores: aspects quantitatifs» *Bulletin de Correspondence Hellénique* 106, 219-233. Atenas.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y CABALLERO, L. (1975): «Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)» *EAE 85*. Madrid.

FLORIDO, C. (1984): «Ánforas prerromanas sudibéricas» *Habis 15*, 419-436. Sevilla.

FRUTOS, G. DE; CHIC, G. y BERRITÚA, N. (1988): «Las ánforas de la factoría prerromana de «Las Redes» (Puerto de Santa María, Cádiz)» *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, 295-306. Santiago de Compostela.

FRUTOS, G. DE y MUÑOZ, A. (e.p.): «Homos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)» *Encuentro de Arqueología del Suroeste. Huelva-Niebla, 1993*. Huelva.

GARLAN, Y. (1982): «Les timbres amphoriques thasiens. Bilan et perspectives de recherches» *Anales 37*, 837-845.

HAUSSOULIER, B. (1880): «Inscription d'Halicarnase» *Bulletin de Correspondence Hellénique* 4, 295-320.

HOMOLLE, TH. (1890): «Comptes et inventaires des temples deliens en l'année 279 a.C.» *Bulletin de Correspondence Hellénique* 14, 389-511.

LEGRAND, PH.E. (1900): «Inscriptions de Trézène» *Bulletin de Correspondence*

Hellénique 24, 179-215.

LUZÓN, J.M.³. (1973): «Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (campana 1970)» *EAE* 78, Madrid.

MANACORDA, D. (1986): «A proposito delle anfore cosidette greco-italiche. Una brevenota» *Recherches sur les amphores grecques. Bulletin de Correspondence Hellénique. Supp. XIII*, 581-586.

MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P. (1981): «Cerro de los Infantes (Pinos Puente, prov. Granada). Una aportación al estudio de la Edad del Bronce y del Hierro en la Alta Andalucía» *MM* 22, Mainz.

MUÑOZ VICENTE, A. (1987a): *Las cerámicas fenicio-púnicas de Cádiz*. Tesis de Licenciatura (inédita). Sevilla.

— (1987b): «Las ánforas prerromanas de Cádiz (Informe preliminar)» *AAA* '85, II, 471-478. Sevilla.

— (1992): «Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta (Cádiz)» *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 287-333. Castellón.

MUÑOZ, A.; FRUTOS, G. de y BERRITÚA, N. (1988). «Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de

las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz» *I Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, I, 487-508. Ceuta.

PASCUAL, R. (1951): «Sobre la tipología de ánforas púnicas» *Crónica del IV Congreso del Sureste Español*. Cartagena.

— (1975): «Las ánforas de Isla Pedrosa» *Inmersión y Ciencia*, 87-92.

PELLICER, M. (1978): «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)» *Habis* 9, 365-400. Sevilla.

PELLICER, M.; Escacena, J.L. y Bendala, M. (1983): «El Cerro Macareno» *EAE* 124, Madrid.

Perdigones, L. y Muñoz, A. (1990): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en los homos púnicos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz» *AAA* '88, III, 106-112. Sevilla.

Quesada, F. y Vaquerizo, D. (1992): «Un proyecto de investigación arqueológica en Córdoba: «Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa» *AAC* 1, 7-52. Córdoba.

RAMÓN, J. (1983): «Sobre las ánforas tipo Mañá D y su proyección hacia el occidente mediterráneo» *XVI CNA*, 507-518.

— (1991): «Las ánforas púnicas de Ibiza» *Trabajos del M.A.I.* 25. Ibiza.

RODERO, A. (1986): «La ciudad de Cartagena en época púnica» *Los Fenicios en la Península Ibérica*. Ed. AUSA, Sabadell.

SANMARTÍ, E. (1985a): «Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana, de origen presumiblemente hispánico» *24 Cerámiques grecques et hellénistiques a la Península Iberica*, 133-141. Barcelona.

— (1985b): «Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)» *Ampurias* XLVII, 130-161. Barcelona.

SCHULTEN, A. (1929): *Numantia. Ergebnisse de Ausgrabungen 1905-1912*, vol. IV. *Die Lager bei Renieblas*, Munich.

VAQUERIZO GIL, D. (1990): *El yacimiento ibérico de «Cerro de la Cruz» (Almedinilla, Córdoba)*. Córdoba.

VAQUERIZO, D.; QUESADA, F. y MURILLO, J.F. (1991): «Avance al estudio de los materiales arqueológicos recuperados en el yacimiento ibérico de «Cerro de la Cruz» (Almedinilla, Córdoba)» *AAC* 2, 171-224. Córdoba.

VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. y QUESADA, F. (1992): «La cerámica ibérica del «Cerro de la Cruz» (Almedinilla, Córdoba). Departamentos O, P, Ñ» *AAC* 3, 51-112. Córdoba.